

En consecuencia, se puede afirmar que la tecnología de nuestros días, pese a su gran potencial, es un ingrediente del sistema social concreto y que es éste, en definitiva, el que determina su empleo. Recuérdense, como ejemplo negativo, el empleo criminal que está haciendo el imperialismo, de todo tipo de armas bacteriológicas y antibiológicas contra Vietnam.

Un problema notablemente tratado en este libro, es el de las relaciones entre libertad y necesidad en la historia. Se ha interpretado el "materialismo histórico" como una concepción determinista que postularía el automatismo de los cambios histórico-sociales. En realidad, dice Lukács, se da una complicada dialéctica de libertad y necesidad:

La contraposición metafísica de libertad y necesidad figura entre las cosas que hemos heredado del pasado... En realidad, al lado de interrelaciones causales que operan espontáneamente de manera causal, hay también interrelaciones causales que son puestas en marcha de una manera específica a resultas de una iniciativa tecnológica, conservando, pese a todo, su necesidad de tipo causal. Me parece que elevándonos a partir de ella, esta relación entre la libertad y la necesidad se debería igualmente plantear de manera nueva, de manera que no aniquilase a la libertad, sino que la concretara. Y entramos, por fin, en una cuestión importantísima, que a mi entender es capital para la concepción del marxismo. A saber: si se considera al socialismo como una consecuencia necesaria, irremediable, de la esencia, o bien, si creemos que la evolución esencial pone en obra solamente aquellas tendencias fundamentales en virtud de las cuales está dada la posibilidad económica del socialismo. Y creo que en este punto interpreto correctamente a Marx, pues incluso en sus escritos políticos, en el *Manifiesto comunista*, entiende siempre la salida de las luchas de clase como alternativa. Creo, pues, que la evolución económica tan sólo crea las condiciones para una victoria del socialismo.

Con esto se aclararía una vez más la importancia del factor subjetivo —conciencia, elaboración teórica y organización— en la promoción del cambio social. No hay determinismos. La historia sólo plantearía situaciones de alternativa a las que los hombres se enfrentan con su acción.

Insisto —dice Lukács— en la concepción marxista de que son los propios hombres quienes hacen su historia, aunque no en condiciones escogidas por ellos mismos. Y lo formulo en el sentido de que el ser humano es un ente "respondedor". Ello quiere decir que se limita a reaccionar ante las alterativas que la realidad objetiva le propone. Pero lo hace abstrayendo en forma de preguntas determinadas tendencias que están contenidas en el propio proceso espontáneo, y hallando una respuesta para aquellas preguntas.

Este libro comprende cuatro secciones: El ser y la conciencia; La sociedad y el individuo; Ideas para una política científicamente fundada, y Balance provisional. Como el autor trabajaba entonces en una ontología del ser social, dio en las

conversaciones algunas indicaciones sobre ella a sus interlocutores. Quienes se interesen en los problemas de la filosofía marxista hallarán aquí importantes planteamientos vertidos por un filósofo cuyo pensamiento es, sin duda, uno de los legados valiosos con que cuentan los marxistas en la tarea de llevar adelante el proyecto revolucionario.

Miguel Bautista

La tradición conservadora en el pensamiento de los Estados Unidos, Antología seleccionada y editada por Jay A. SIGLER, México, Editores Asociados, S. de R. L. 1972, 362 pp.

La traducción de este libro al castellano, viene a aumentar la bibliografía disponible en este idioma sobre los Estados Unidos. La ignorancia sobre los antecedentes del sistema político norteamericano, se refleja en las ideas estereotipadas en pro y en contra que se tienen acerca de él.

Como parte de la comprensión global del pensamiento político norteamericano, se presenta en esta Antología del profesor de ciencia política de la Universidad de Rutgers, una exposición de la tradición conservadora a través de los exponentes más representativos para el autor, que intenta sondear los antecedentes más remotos, como fueron los fundadores de las colonias de Plymouth y Massachusetts, llegando hasta el ideólogo sureño Barry Goldwater.

El contenido del libro está diferenciado por ocho capítulos que abarcan los temas siguientes:

- I. La experiencia colonial
- II. Federalismo y constitucionalismo
- III. Oposición a la democracia de Jackson
- IV. Derechos de los Estados y esclavitud
- V. Darwinismo social
- VI. El baluarte de los tribunales
- VII. Oposición al estado de seguridad social
- VIII. El conservadurismo después de la Segunda Guerra Mundial.

Aunque en el desarrollo del conservadurismo estadounidense, como en todo proceso histórico, se puedan advertir incongruencias y ciertas contradicciones, es posible encontrar pautas generales que permitan ubicar dentro de esta corriente las ideas conservadoras actuales. Si bien no se observa en las acotaciones del recopilador una metodología explícita, es notorio que opta por la especificación de los elementos característicos que pueden desprenderse del contexto conservador. Como medio de ubicación propone que la mejor forma de entender el conservadurismo es compararlo con el liberalismo, puesto que, según él, los dos intentan satisfacer las necesidades de un gobierno en una era de industrialización. Se cuida también de distinguir los significados europeos de las palabras *liberal* y *conservador*, y adopta un concepto, que pretende ser autóctono, de estas perspectivas ideológicas de la política.

En su génesis, la forma de interpretación del pensamiento conservador la sitúa en la obra del teórico inglés John Locke,

a partir de la cual se desarrollan los principios formulados por los distintos intérpretes de esta forma ideológica. Es necesario señalar que Locke es también citado como generador de las ideas liberales, esto es, que algunas tesis del escritor inglés son suscritas tanto por conservadores como por liberales norteamericanos, si bien ambos coinciden en afirmar que el capitalismo es el sistema económico más apto para proteger los derechos individuales.

Las justificaciones políticas que esgrimen los intelectuales del conservadurismo, se comprenden mejor si se aclara lo que significa conservar. En este sentido los gobiernos establecidos, las leyes, las clases y costumbres, religiones y tradiciones, son cosas dignas de respeto porque encarnan la sabiduría del pasado. Por lo tanto, el cambio es visto con desconfianza y siempre se le opone resistencia, y cuando éste es aceptado debe ser guiado por la experiencia y acomodado dentro de moldes ya existentes.

Una serie de interpretaciones que resultan particularmente interesantes para los investigadores de la política mexicana, es que la revolución de independencia en Estados Unidos fue, en más de un sentido, un acontecimiento conservador, en la medida en que sus metas eran limitadas, y esencialmente políticas, tratando de manera secundaria las reformas sociales y económicas. La revolución, pues, se ha considerado casi exclusivamente como una guerra de independencia y no como un medio de transformación estructural en los elementos básicos políticos, sociales y económicos. El primer gobierno republicano no fue creación de un grupo radical que demandara cambios populares, sino de un grupo de propietarios que temían los excesos de un posible gobierno popular. Ciertamente, como señala Sigler, la Constitución no era un documento meramente conservador, si se pone en relación con las actitudes predominantes en Europa en el siglo XVIII, pero si se considera el primer gobierno de Estados Unidos, regido por los artículos de la Confederación, la Constitución resulta mucho más conservadora. La Constitución ha representado una forma de defensa para los conservadores norteamericanos que han encontrado en ella una fuente de dónde obtener la mayor parte de sus posiciones ideológicas.

El pensamiento conservador, desde sus primeras manifestaciones en pro de la esclavitud, ha apoyado el sistema industrial y económico capitalista, y dentro de él establece la necesidad de una relación entre capitalismo y democracia, y considera que toda amenaza contra el primero tiene, intrínsecamente, un peligro para la segunda.

En suma, el conservador insiste en la igualdad moral del hombre, más que en su igualdad legal, social o económica. Para el conservador, las diferencias de clase, inteligencia, nacionalidad o raza, son aceptadas como naturales, y considera que la posesión de la propiedad privada es un factor constructivo, tanto para la sociedad como para los propietarios; y también, a través de sus ideólogos, la propiedad privada es un estímulo para la estabilidad, el trabajo y la responsabilidad.

Otro rasgo del pensamiento conservador es su desconfianza ante el poder del Estado, y su franca oposición a la seguridad social prestada por organismos oficiales. En este sentido, la idea de Tocqueville de la sociedad guardiana presidida por un gobierno democrático, es contraria al pensamiento conservador.

Este libro es recomendable para el estudiante y profesor de ciencia política, y si bien la mayor parte de sus tesis pueden ser contrarias a una tendencia progresista, es evidente que para superar este tipo de planteamientos conservadores, es necesario conocer sus orígenes y sus fundamentos teóricos e ideológicos.

El estudio incluye una serie de lecturas recomendadas para profundizar en el tema con un breve comentario sobre el contenido.

Raúl Béjar Navarro

MAY, Francis B., *Introduction to Games of Strategy*, Boston, Allyn and Bacon Inc., 1970, 195 pp.

Durante los últimos treinta años, se ha generalizado el uso de conceptos tales como juegos, estrategias, tácticas, etcétera, en ámbitos de estudio distintos a los militares, técnicos o matemáticos, invadiendo la semántica de las ciencias sociales, principalmente en el estudio de procesos de tipo conflictivo.

En el presente libro se hace una presentación, hasta cierto punto elemental, acerca del tratamiento matemático de los juegos, a fin de que partiendo del establecimiento de un motivo de pagos, puedan obtener las estrategias óptimas que conducen a los resultados más convenientes. Así, con sólo el antecedente del álgebra matricial elemental, la lectura o estudio de este volumen resulta ágil y amena.

Este libro consta de cinco capítulos: a) La naturaleza de la teoría de juegos; b) Álgebra lineal; c) Juegos de estrategia; d) Juegos rectangulares y e) La programación lineal y los juegos rectangulares. En ellos no sólo se define claramente la noción de un juego, sino que también se establece cómo es que una jugada óptima implica una estrategia que necesariamente maximiza la ganancia de un jugador, o minimiza sus pérdidas. Se explica también el porqué una estrategia se identifica con un método de juego, qué es y cuándo resulta conveniente la retirada en un juego, y cómo, al crecer el número de jugadas, las frecuencias relativas pueden tornarse en probabilidades que permiten identificar la esperanza matemática de cada variable en el juego. Finalmente se demuestra la utilidad del empleo de las técnicas de la programación lineal, en la solución de problemas formulados como un juego. Acertadamente el autor sugiere que este libro puede usarse en los primeros años de las carreras de administración y economía. Nosotros nos atrevemos a extender su uso a ciencia política, sociología y relaciones internacionales, en donde la competencia y el conflicto originan análisis especiales.

El tercer capítulo está dedicado al problema de *dominación y juegos que no están estrictamente determinados*, o sea juegos en los que no existe un *punto silla*.

Es hasta el tercer capítulo, quizá el más importante, que se propone el tratamiento probabilístico de un juego. Aquí se establecen métodos para encontrar la solución a juegos (2×2) , $(2 \times n)$, $(m \times 2)$ y $(m \times n)$, en base a criterios interactivos. Uno de los ejemplos de aplicación inmediata más interesante es el que aparece en esta parte, referido a un estudio del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos sobre las expectativas de vida de la población.